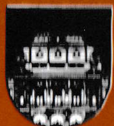
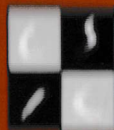
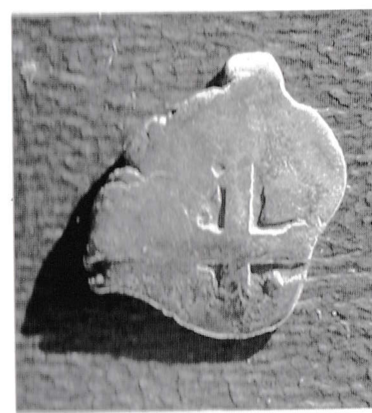
Hacia 1764 se instalan sobre el paso real del río Rosario, una guardia castellana y una estancia "del Rey". El sistema de guardias que los castellanos instalaron, en el actual territorio uruguayo, durante su largo conflicto con los portugueses de Colonia del Sacramento, cumplió un papel trascendente en la colonización del territorio oriental ya que éstas fueron puestos de avanzada desde los que se interactuaba con los distintos agentes sociales – indios "infieles" y "reducidos", estancieros, desertores, gauchos "vagamundos", extranjeros, etc.– que poblaban la campaña. Sin embargo, como son pocos los documentos que refieren a su historia, para tener una comprensión global de ésta, es necesario apoyarse en la investigación arqueológica. En los años 1996 y 1997, en el marco del proyecto "Arqueología Histórica de Salvamento en el área Rural de Colonia del Sacramento", financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República, se realizaron algunos sondeos arqueológicos con el objetivo de ubicar sus restos, determinar su cronología y determinar las funciones y uso de los mismos. Presentamos aquí los resultados de estas investigaciones arqueológicas, las que contribuyen a dibujar una nueva imagen de la Historia Rural del Siglo XVIII. Su aporte más trascendente es la confirmación de la existencia de una compleja red de poblaciones sobre el litoral uruguayo, desde el río Negro hasta Montevideo, compuesta por estancias, capillas, guardias, "reales" y numerosos establecimientos portugueses. En el caso concreto de la "Guardia del Rosario" tenemos elementos que nos permiten afirmar que allí, en tierras realengas, se levantó originalmente una capilla, de paredes de piedras y techo de tejas perteneciente a la estancia de "la viuda de Cueli", cuyas construcciones principales se encontraban en las inmediaciones, las que luego pasarán a ser consideradas como "estancia del Rey" para albergue de caballadas. Surgen multitud de interrogantes que deben ser respondidas por nuevas investigaciones, tanto a nivel de documentos escritos como de excavaciones arqueológicas. Interrogantes que apuntan a esclarecer cuál fue el verdadero proceso de construcción del entramado social de nuestra campaña, sus protagonistas, sus tiempos y sus causas.

Carlos Vaz Ferreira (1872-1958) fue un pensador auténticamente original, además de profundo, sutil y riguroso. Se trata, sin dudas, de un exponente mayor de nuestra reflexión filosófica. Abogado de profesión, fue rector de la Universidad de la República por tres períodos, además de promotor y primer decano de nuestra Facultad. Su talante filosófico, cauteloso y transaccional, fue congruente –como ha sido advertido– con cierto tono característico de la sociedad uruguaya. La Facultad que promovió y fundó –y cuya idiosincrasia ayudó a modelar– le rinde homenaje con esta colección, a cincuenta años de su muerte.


Universidad de la República


Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación


Comisión Sectorial de Investigación Científica





INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS SOBRE LA VIDA RURAL EN EL SIGLO XVIII

La «Guardia del Rosario» (Departamento de Colonia, Uruguay)

Antonio Lezama

COLECCIÓN
CARLOS VAZ FERREIRA

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC)

Investigaciones arqueológicas sobre la vida rural en el siglo XVIII

Colección "CARLOS VAZ FERREIRA" / Volumen IV

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS SOBRE LA VIDA RURAL EN EL SIGLO XVIII

TOMO 1

La "Guardia del Rosario"

departamento de Colonia, Uruguay

Antonio Lezama Astigarraga

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
Departamento de Arqueología
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Departamento de Publicaciones - 2008

Esta edición ha sido posible gracias al apoyo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC)

Diagramación y armado: Malena Garzina
Diseño de tapa: Sonia Mosquera
Dibujos: Alexandra Romero

Impreso en Uruguay - Printed in Uruguay
ISBN: 978-9974-0-0469-6

Carlos Vaz Ferreira (1872-1958) fue un pensador auténticamente original, además de profundo, sutil y riguroso. Se trata, sin dudas, de un exponente mayor de nuestra reflexión filosófica. Abogado de profesión, fue rector de la Universidad de la República por tres períodos, además de promotor y primer decano de nuestra Facultad. Su talante filosófico, cauteloso y transaccional, fue congruente –como ha sido advertido– con cierto tono característico de la sociedad uruguaya. Su poderosa creatividad, su talento expresivo, su magisterio brillante, en suma, su pensamiento y su acción lo convirtieron en un protagonista notable de la vida del país.

En el año en que se celebran cincuenta años de su muerte, la publicación de los primeros volúmenes de esta colección (con fondos de la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República) se integra naturalmente al conjunto de los homenajes a su obra y a su figura. La Facultad que promovió y fundó –y cuya idiosincrasia ayudó a modelar– le rinde de este modo su propio reconocimiento, divulgando algunos de los resultados de las investigaciones que en ella se llevan adelante. Al hacerlo reafirma su vocación de aceptar los desafíos del presente y proyectar sus esfuerzos al futuro, para contribuir, apoyándose en sus más valiosas tradiciones, al mejor destino del país.

José Seoane
Decano

Este trabajo es uno de los resultados parciales del proyecto de investigación arqueológica de la vida rural en el siglo XVIII, financiado con el apoyo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República.

Introducción

Hacia 1764 se instalan sobre el paso real del río Rosario, una guardia castellana y una estancia "del Rey"[1] - que abarcaba los terrenos entre el Rosario y el Cufré -, de las cuales la estancia existió hasta por lo menos 1827[2]. (figuras 1 y 2)

El sistema de guardias que los castellanos instalaron, en el actual territorio uruguayo, durante su largo conflicto con los portugueses de Colonia del Sacramento, cumplió un papel trascendente en la colonización del territorio oriental ya que éstas fueron puestos de avanzada desde los que se interactuaba con los distintos agentes sociales - indios "infieles" y "reducidos", estancieros, desertores, gauchos "vagamundos", extranjeros, etc.- que poblaban la campaña.

Sin embargo, como veremos en los antecedentes, su historia está bastante mal documentada, sabemos que la primera se instala sobre el río San Juan en 1683, y en el caso particular de la "guardia del Rosario" que nos ocupa, sólo sabemos que debió crearse hacia 1764 y que ya existía - así como la estancia real - en 1777 cuando se produce la segunda campaña militar contra los portugueses del Virrey Cevallos. Esta falta de información

---

1 Omar Moreira publicó en "Y nació un pueblo: Nueva Helvecia" (Colonia Suiza 1994) una minuciosa recopilación de documentos referidos a la historia de la Colonia Suiza, entre ellos se mencionan aquellos referidos a la existencia de la "Guardia del Rosario".

2 Archivo General de la Nación, caja N° 375 - Relación del personal de a Estancia Real del Rosario, año 1812: La relación incluye al capataz y a los peones que han subsistido trabajando en el entorno a dicha estancia, los datos que se han obtenido son de fecha 2 de febrero, 30 de agosto, y 30 de octubre de 1812. El personal va de dos a nueve personas, se mantuvo siempre el mismo capataz llamándose Narciso Gonzalez, y los peones que se repiten son: Domingo Bayona, Eustaquio Cazeras, Sibestre Cazeras, Domindo Torres y Joaquín Rodríguez. Las relaciones estaban certificadas; la relación de fecha 2 de febrero por el Alferez del Cuerpo de Caballería de Blandengues de Montevideo y Comandante de la Estancia Real del Rosario Juan Rodríguez, y la relación fechada el 30 de agosto (la cual es una copia de un comprobante de pago de la Real Hacienda a la tropa) por el Ministro de la Real Hacienda Don Miguel Barroeta Beña, donde expresa haber pagado doscientos pesos a dividir ente los individuos de la tropa a su mando y los peones de la Estancia Real del Rosario por sus haberes. La relación de fecha 30 de octubre está firmada por el capataz quien acusa el recibo de su salario y también del salario del peón Eustaquio Cazeras y de la comunicación de ambos despidos. Todas las relaciones son escritas con letra cursiva en pequeños fragmentos de papel. Las cajas 553, 560, 556, 547 y 587 contienen documentos relativos a actividades de "la Estancia de Rosario" entre el 3 de abril de 1826 y el 29 de abril de 1827, última referencia que conocemos.

documental[3] hace que el estudio de este tema necesite particularmente de la investigación arqueológica.

El emplazamiento de las ruinas de esta guardia fue propuesto originalmente por el profesor Omar Moreira (Moreira, 1982) en las inmediaciones de Colonia Suiza.

En el año 1996, en el marco del proyecto "Arqueología Histórica de Salvamento en el área Rural de Colonia del Sacramento", financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República, se realizaron algunos sondeos arqueológicos para corroborar arqueológicamente la propuesta del profesor Moreira.

De estos estudios surgió la conclusión primaria de que el sitio localizado por Moreira corresponde más propiamente al emplazamiento de la "Estancia del Rey", con vestigios fechables en los primeros años del siglo XIX y que la guardia propiamente dicha estaría ubicada a unos 300 metros de éste, en un sitio que identificamos como "Cerro" y dónde la tradición local -apoyada en un plano de Doroteo García que señala para ese sitio la ubicación de una Capilla Vieja- situaba una capilla que habría sido el antecedente inmediato de la que se instalara luego en la actual ciudad de Rosario (Lezama 1997: 35-38).

En 1996 y 1997 se realizaron investigaciones de campo en los sitios "Reboleda de Talas" y "Cerro" con el propósito de lograr una mejor comprensión de la naturaleza de su ocupación.

Como resultado de estas tuvimos que volver sobre nuestras conclusiones primarias sobre el sitio "Cerro" y, como consecuencia de nuestros propios descubrimientos arqueológicos y de la nueva documentación manejada, concluir sobre la existencia de una capilla en aquel sitio, previa a la fundación de la guardia, como asimismo avanzar en el conocimiento de la sociedad rural en la primera mitad del siglo XVIII.

Presentamos aquí los resultados de estas investigaciones.

Objetivos y Metodología

El objetivo principal del trabajo, era establecer con la mayor precisión posible la cronología de los sitios y determinar las funciones y uso de los mismos.

3 Nos referimos, lógicamente, a aquellos materiales de mayor difusión que hasta ahora hemos podido consultar, seguramente surjan otros datos a partir de la investigación específica que hemos emprendido en diferentes archivos coloniales.

Para ello se determinó relevar la planimetría aparente[4] de los sitios y realizar algunos sondeos para establecer la estratigrafía y recuperar vestigios susceptibles de ser interpretados cronológicamente.

Los materiales obtenidos en los sondeos fueron luego analizados e interpretados en función de su disposición en los sitios y de los antecedentes disponibles en cuanto a su uso y significado.

Antecedentes

La investigación realizada en las inmediaciones de Colonia Suiza, sobre el río Rosario (figura 2), confirmó la ubicación del campamento y guardia que dejó su sello en la toponimia del lugar: Cañada de la Guardia y el paraje de la Guardia vieja.

Esta posiblemente estuviera establecida por lo menos desde 1761[5], cuando se realiza la primera gran campaña militar del gobernador Cevallos contra los establecimientos portugueses del Uruguay y del sur del Brasil, aunque, más probablemente su instalación date de 1764 de acuerdo al documento publicado por Omar Moreira (1994: 15-16) en el que se describe el personal militar destacado en el camino real hacia Montevideo y en el que se especifica que "*Esta gente queda para poner una guardia en el paso del Rosario*".

Tenemos referencias ciertas sobre su funcionamiento en 1777 por un documento publicado por Calvo[6] en el que se dice que en marzo de 1777 Cevallos despachó desde Montevideo "*varios destacamentos, y bien fuertes, para ocupar las avenidas de las estancias del Rey, San José y el Rosario, en que hay existentes 20,000 caballos, por el recelo de que los Portugueses cometan alguna irrupción para robarlos,*[...]".

De esta "noticia" se desprende que la estancia real de Rosario ya existía en 1777 y por lo tanto, siendo lo esencial de las técnicas ganaderas de la

4 La planimetría definitiva resultará de la excavación de todo el sitio.

5 Moreira 1998:39 cita a Barrios Pintos -aunque sin especificar de cual de los tres libros mencionados en la bibliografía toma la referencia- quien señala que a partir del Real de San Carlos [instalado desde 1761 en las proximidades del "real viejo" que se instalara durante las hostilidades de 1735] se controlaban "*las guardias y destacamentos establecidos en Rosario, Cufré, Barra del Sauce, Riachuelo, Estancia del Rey, horqueta dependiente de ella, en lugar donde se hallaban las muladas dependientes de la guardia de San Juan, Real de Vera, San Pedro, San Juan, Víboras y Las Vacas*". El dato de todas maneras no establece en que momento fue creada la guardia.

6 "Noticia individual de la expedición encargada al Exmo. Sr. D. Pedro de Cevallos contra los Portugueses del Brasil inmediatos á las Provincias del Río de la Plata,...". (Calvo 1865: 252)

época el asegurarse que el ganado permanezca en el sitio, debió existir algún puesto para los guardianes de la misma.

La relación "guardia-estancia", basada en la necesidad de disponer de caballadas (e impedir que otros dispongan) para las actividades militares, nos hacen suponer que su origen se remonte al período de la guerra Guaranítica (1754-1756)[7] en el que las autoridades españolas no podían contar con su tradicional base de apoyo en las misiones jesuíticas, particularmente el aprovisionamiento de recursos, y deben haber necesitado organizar bases propias, cerca del Río de la Plata, lejos de los dominios misioneros.

Oyarbide señala en su "memoria", para el 31 de diciembre de 1783:

> *"hay una guardia nombrada del Campamento, de resulta de haber estado aquí el de la tropa que custodiaba la caballada y boyada del Rey cuando la Guerra de 1777 [...] Con motivo de dicho Campamento concurrieron varias familias formando rancho de paja para su habitación, de las que aún subsisten algunas y con pocos arbitrios"* (Calvo 1866 : 31).

Esta indefinición con respecto a la guardia del Rosario es común a la problemática de las guardias castellanas en general, con la excepción de la guardia del río San Juan, fundada en 1683, sobre la cual hay reiteradas menciones a lo largo de todo el período colonial.

Hay referencias que hacia 1714 existían guardias en los parajes de Montevideo y Castillos, e incluso que desde las mismas se efectuaba un pequeño comercio[8]. Asimismo, en las órdenes que el monarca español envía en 1715, para tratar de enmendar las excesivas concesiones realizadas a Portugal en el tratado de Utrecht, se destaca la necesidad de reforzar

7 Este conflicto se produce a raíz del tratado de "permuta" o de "Madrid", que en 1750 firmaron España y Portugal, por el cual se intercambiaba la Colonia del Sacramento por todo el territorio de las misiones orientales del río Uruguay, tratado que fue resistido con las armas por los indios misioneros con la complicidad de los padres jesuitas. El episodio es riquísimo en significados y derivaciones históricas y sólo señalamos al pasar la extraordinaria importancia que el contrabando que se ejercía por la Colonia tenía para la corona española, dispuesta a cambiar un punto en el espacio, por un territorio inmenso y densamente poblado.

8 Tomamos la información de Azarola Gil, (1933: 63); quien menciona la existencia en 1714 de las guardias de Montevideo y Castillos las que "subsistían" - no se sabe desde cuando -. El hecho se desprende de un informe del sargento mayor Manuel Gonçalves de Aguiar (probablemente de origen portugués), quien dice haber recibido información de que en el puerto de Montevideo habían varias embarcaciones de bandera francesa que comerciaban *"con la gente y guardias españolas que allí estaban"*, cambiando sebo y cuero por "maderas labradas" (tablas?). El informe agrega: *"en Montevideo y en Castillos había guardias castellanas, y que todos los meses venía un lanchón a recorrer aquella costa y mudar las guardias"*

"las guardias" pero sin enumerar entre las listadas a la del Rosario[9]. En 1721 se realiza, a partir de la Guardia de San Juan la evacuación de las estancias españolas próximas a Colonia; es probable que con motivo de este movimiento se haya situado alguna guardia hacia el este, para vigilar esta situación en el otro extremo de los dominios portugueses (Azarola Gil, 1933: 73-74). Es posible también que a partir de la fundación de Montevideo haya comenzado a desarrollarse un sistema de guardias sobre su frontera oeste para vigilar desde allí a los portugueses. Otra referencia a la existencia de varias guardias, pero sin identificación específica, aparece con relación a las hostilidades desarrolladas en torno a Colonia entre 1735 y 1737 (Pereira de Sá, 1900: 125). Por otro lado, en un documento de 1749, se menciona la existencia de una guardia en el "partido de las Víboras", sobre la que no teníamos referencias anteriormente (Acosta y Lara, 1961: 63). Por otra parte, en un mapa de la costa, del año 1759, desde Montevideo al Río Negro, mandado hacer por Pedro Cevallos encontramos referidas numerosas guardias de las cuales tampoco teníamos datos, pero no la del Rosario, lo que acota a ese año el posible origen de la guardia[10] (figura 3). Y, ya en la segunda mitad del siglo XVIII, hay numerosas menciones al sistema de guardias que protegía a la frontera de Montevideo. Entre éstas hay dos particularmente interesantes pues traen detalles sobre el tipo de emplazamiento[11] y de estructura[12] que mejor se adecua a la función.

9 Felipe V, posteriormente al tratado de Utrech ordena al gobernador García Ros que *"debía mantener en los puntos de Santo Domingo Soriano, San Juan y los demás, las guardias que ellos han tenido y mantenido por lo pasado, más o menos fuertes, según lo pidiese la necesidad o precisión"* (Revista Histórica, Montevideo, tomo III, pág. 85), tomado de (Falcao Espalter, 1939: 403).

10 Este mapa había sido publicado en diversas oportunidades pero con reproducciones de difícil lectura, localizamos la copia original en el Ministerio de Relaciones exteriores. Señala la ya conocida "Guardia de la Horqueta", entre el Miguelete y el San Juan, una guardia al oeste del arroyo Sauce y la "Guardia de Luis Pereyra", entre los arroyos Pavón y Pereira. Asimismo señala los "fuertes" "Nuevo" en la horqueta entre los Santa Lucía grande y chico y el "de San Ramón" en la margen izquierda del Santa Lucía grande.

11 Acosta y Lara, (1961: 118) transcribe una carta del gobernador Agustín de la Roza (1764) *"en la Cuchilla empinada q.e ay en aquel sitio de donde se descubren, y pueden observarse con facilidad qualesq.ra Avenida de enemigos,* [....] *a que se agrega el encontrarse en este paraje agua permanente por medio del Arroyo q.e corre a su pie."*

12 *"ponga en efecto vn Fuerte en la dha guardia hecho de palo a pique, y con alguna forma de parapeto con que á cubierto en el que puedan los nros haser fuego en cualesq.ra imbacion"* (Ibid). En la página 171 transcribe parte del "diario" de la campaña de Pacheco de 1801 donde se dan instrucciones para la construcción de fortines: *"Estos fortines constarían de un rancho como para cuarenta hombres y un corral en el que pudieran encerrarse dos mil caballos. Los ranchos, dice el "Diario", "deven ser cercados de estacada y tener en cada Moginete un sobrado o Balcon para poder hacer fuego desde alli quatro Hombres. Tendrá un Parapeto de cuero y se mandaran por dentro á virtud de una Escala que habrá en las dos*

Esta problemática indefinición cronológica se ha planteado también en otras investigaciones similares, como la de la guardia de San Martín, en el actual Río Grande del Sur, cuyos pesquisadores relacionan su origen con los esfuerzos por la demarcación de límites entre España y Portugal y la sitúan tentativamente hacia 1761 ya que se encuentra sobre el límite de las demarcaciones fronterizas de Madrid y de San Ildefonso (Milder y Corteletti 1997:64-68).

El emplazamiento de la guardia nos había sido indicado por el profesor Omar Moreira (Lezama 1993: 39) quien afirma haber hallado dicha guardia y Campamento, gracias al mapa de Bartolomé Muñoz de 1810 y a la precisa descripción existente en el diario de Andrés de Oyarbide. Dichos restos se tratarían, además de la Guardia, del casco de la estancia del Rosario o del Rey, y posta de correo.

La investigación de campo

Es la indefinición arriba expresada, en cuanto al origen y a las actividades que específicamente se realizaban de la "guardia", lo que hemos intentado comprender mediante la investigación arqueológica en el terreno. Esta consistió esencialmente en el relevamiento planimétrico, la realización de sondeos y el análisis e interpretación de los materiales extraídos para los dos sitios que se ubican en el área: uno (que se nos indicara como señalando el emplazamiento de la guardia), ubicado sobre una lomada baja, caracterizado por el afloramiento de algunos bloques de piedra y una concentración de árboles nativos por lo que lo denominamos "reboleda de talas" y, otro, ubicado sobre un pequeño cerro o lomada alta y pedregosa, caracterizado por los restos muy deteriorados del basamento de una construcción en piedra, a unos 300 metros al SW del anterior (que se atribuye localmente al emplazamiento de una antigua capilla) y que denominamos "cerro" (figuras 4 y 5). Se realizaron 4 sondeos, dos en el área de la "reboleda de talas" y dos en el "cerro", los resultados fueron los siguientes:

ventanas de los Moginetes. La Puerta del Corral quedará linea recta a uno de los Balcones, que de esta suerte queda defendido".

Sitio "reboleda de talas"[13]

En el sitio localizado por Moreira (que identificamos como "reboleda de talas") se realizaron trabajos de mapeo y dos pequeños sondeos que abarcaron un área de 3,40 m^2 (figura 4).

Estas operaciones permitieron constatar que en el mismo existieron construcciones de piedra, de ladrillo y de madera y barro[14]. Pero, pese a la presencia de bloques de piedras en el sitio, no pudimos, en los sondeos realizados, localizar muros de este material, ubicándose sólo un ligero murete compuesto de pequeñas piedras y ladrillos unidos con tierra en el sondeo I (figura 6).

En la estratigrafía observamos primero (comenzando desde abajo), sobre la arcilla cuaternaria, una capa claramente alterada por la presencia del hombre, con restos de carbón, fragmentos de vidrio y otros desechos que suponemos corresponde al tiempo de ocupación original del sitio. El hallazgo entre estos de un "cuartillo", fragmento de moneda de plata acuñada a martillo, de las denominadas "macuquinas"[15] nos orienta -aunque con grandes precauciones dado la durabilidad de las monedas y de su uso- cronológicamente hacia un contexto de mediados del siglo XVIII, época en que se abandona esta técnica de acuñación.[16] El fragmento de moneda se encuentra en bastante malas condiciones, pero todavía se reconocen las letras "L" y "T" (figuras 7, 8 y 9) de la expresión "Plus Ultra" que caracteriza a las monedas de este tipo acuñadas en Potosí desde 1651 a 1773.[17]

13 Los datos obtenidos durante las campañas de 1995-1996 ya fueron publicados en Lezama 1997: 35-38, y son parcialmente retomados aquí.

14 En particular, estructuras de madera embarradas, de las que, como consecuencia de un fuerte incendio, se han conservado numerosas improntas cocidas por el fuego. En estas improntas se pueden reconocer diversos soportes vegetales, troncos, ramas y pajas, como asimismo numerosas ligaduras realizadas con tientos de cuero crudo, que aún conservaban sus pelos (Foto No. 2).

15 *"Dase el nombre de macuquina a la moneda colonial hispanoamericana de plata u oro, batida en cospeles irregulares sin cordoncillo, de bordes recortados, espesor y módulo variables y de tosca acuñación, que con el nombre de "corriente" circuló en América con un valor menor respecto a la de cordoncillo de los tipos columnario y de busto, llamada "fuerte"."* (Burzio, 1958: 11).

16 El acuñado a martillo fue abandonado por una ordenanza de Felipe V que obligaba, desde 1728, a todas las cecas a adoptar el troquelado de "cordoncillo", hecho a máquina, aunque en Potosí se siguió fabricando a martillo la moneda "macuquina" hasta 1773, este tipo de moneda continuó usándose durante buena parte del siglo XIX e incluso fue declarada de "curso forzoso" en Buenos Aires en 1812 (Burzio 1958 : 6 y 15).

17 De acuerdo al informe del Prof. Enrique Mena de la Sociedad Numismática del Uruguay, se trataría de una moneda de 1 real, de la ceca de Potosí, sin poder identificar la fecha (Burzio, 1958: 12).

Esta capa estaba cubierta por un nivel que presentaba claros signos de destrucción del sitio, tanto a nivel de testimonios de incendios, en particulares revoques de barro cocidos por la acción del fuego (figura 10), así como, en el sondeo II, bajo una fosa rellena con grandes piedras que debieron provenir de alguna construcción, en su posición original, las bases carbonizadas de dos postes de madera, correspondientes a estructuras arquitectónicas originales que aún no podemos definir.

Aunque los sondeos realizados son demasiado pequeños para extraer conclusiones definitivas es posible postular que el sitio siguió ocupado, pese a los episodios de destrucción mencionados, realizándose nuevas construcciones con materiales livianos, de las cuales sería testimonio el murete de ladrillos sin cementar descubierto en el sondeo II (figuras 6), al cual se asociaba un pequeño fragmento de loza pintada cuyo fechado corresponde, con mayor probabilidad, a las primeras décadas del siglo XIX.

Los materiales recogidos en la última capa de ocupación, tanto la loza como el vidrio, así como los clavos y un fragmento de moneda de plata (cuartillo) (figuras 7 y 8) nos ubican en los últimos años del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Asimismo, la presencia de media bala de cañón de 24 libras[18], nos están hablando de un contexto en que, de alguna manera, se mezclan lo civil y lo militar.

Es muy probable entonces que estos restos correspondan a los ranchos que Oyarbide describió como vecinos de la guardia y a las estructuras edilicias de la "estancia del Rey".

Sitio "cerro"

Este sitio ha sido identificado por el profesor Omar Moreira (1998:41) como el probable emplazamiento de la capilla que acompañaba el "campamento" de la "estancia del Rosario". Moreira hace su interpretación sobre la base de la tradición local que atribuye los restos visibles a una capilla destinada a albergar la imagen de la Virgen del Rosario[19], la que,

18 Los proyectiles se clasificaban por su peso, medido en libras, este tenía restos de mampostería adheridos a su parte plana y evidencias de haber sido percutida por un proyectil de plomo. Es además un armamento pesado de difícil transporte por tierra.

19 Moreira pone toda la referencia entre signos de interrogación: "*¿Capilla que según una versión oral –no la hemos vista documentada- estaba destinada a la imagen de la virgen del Rosario, que al traerla de*

"por accidente o empantanamiento de las carretas" (Moreira 1982:7), quedó finalmente a orillas del Colla (figuras 2 y 5). Moreira cita además, en apoyo de la veracidad de esta tradición, la existencia de un plano del Agrimensor Enrique Jones, de octubre de 1858, en el que está indicado, para ese emplazamiento, una "Capilla Vieja"[20].

Por su parte, el plano de 1759, realizado por orden del entonces gobernador de Buenos Aires Pedro de Cevallos,[21] aporta interesantes y aclaratorios datos, tanto sobre la naturaleza del edificio en cuestión cómo sobre la realidad del área en general.

En él aparece (figuras 3 y 11) claramente dibujado, utilizando el mismo símbolo usado en todo el mapa para indicar el emplazamiento de edificios religiosos (Sto. Domingo, Estancia de Francisco Camacho, Estancia de Belén, Real de Colonia, y Estancia de los Padres Jesuitas sobre el Santa Lucía), sobre un cerro, en un emplazamiento que perfectamente puede corresponder al de nuestro sitio.

Identificando al símbolo, pegado a él, está la inscripción "Viuda de Cueli". Un poco más al norte, del otro lado del camino real ("Camino del Real a Montevideo"), hay dos símbolos de los utilizados para identificar construcciones en general, uno de los cuales tiene adjunta la inscripción "Canario". Además, al centro del terreno comprendido entre el río Rosario y el arroyo Cufré, que posteriormente es el que corresponde a la estancia real, está identificado con la inscripción "Estancia de la Viuda de Don Pedro Cueli"[22].

En el documento publicado por Omar Moreira (1994:16), relativo a la fundación de la Guardia del Rosario hay otro dato que puede interpretarse como prueba de la existencia de la capilla todavía en 1764. Allí se dice

B. Aires, por accidente o empantanamiento de las carretas que la traían quedó en las orillas de El Colla?" (1982: 7). Rosario fue fundado en 1775.

20 Moreira, en Barrios Pintos, (1992 :6). El plano fue publicado por J.C. Wirth en 1980.

21 "PLANO DELA COSTA, Rios, Estancias, y Poblaciones, que se hallan al Norte deel Rio dela Plata entre el Rio Negro, y Montevideo, hecho por Orden deel Ex.mo Sr. Dn. Pedro CCeballos Then. te General delos Exercitos desu Magestad, Governador, y Capitan General de Buenos ayres. Año de 1759." La foto de este plano, cuyo original suponemos en un archivo español que no hemos podido identificar, perteneció a la Colección Travieso y se encuentra actualmente en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

22 En los "Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires" (Tomo I- Libros XXVII a XXX, años 1751 a 1755, Bs. As. 1926, p. 346) encontramos un Pedro Cuelli pidiendo licencia para pasar "*cinco o seis mil vacas, a la otra banda de este río, a su estancia que tiene poblada*". Debe ser la misma persona que en el plano figura como Cueli.

"Se rebaja para el servicio un soldado que tiene el cuidado de la Capilla y sirve de Sacristán".

En la cima de la lomada cercana[23] al sitio "reboleda de talas", en un sitio que por su naturaleza y emplazamiento en una altura - normalmente no utilizadas para poblaciones civiles - suponíamos que tenían más chances de corresponder a la guardia que el de la "reboleda de talas", se encuentra una estructura rectangular consistente en la base y cimiento de un fuerte muro de piedra, de 13,55 por 6,27 metros[24] (figuras 5 y 12) de aproximadamente 0,80 cm de ancho[25]. Esta corresponde a una construcción con techo de tejas (figuras 13 y 14), de factura casera, del tipo troncocónico[26], elemento que no figura en ninguna de las descripciones referidas y que marca la presencia de un edificio terminado.

A este hecho, que suponemos extraordinario, de una ubicación expuesta a tormentas y vientos que no registra antecedentes para fines civiles[27], se sumó rápidamente la identificación cronológica del sitio para el siglo XVIII, por no haber encontrado ningún fragmento de loza - la que casi forzosamente debería estar presente[28] si se tratara de un contexto del siglo XIX - y sí unos fragmentos de cerámica del tipo llamado "mestizo", denominados así por estar fabricados con la técnica indígena pero con formas europeas, tipo común en los primeros tiempos de la colonización (Schavelzon 1991) y, principalmente, de una cuenta del tipo de las utilizadas en los rosarios, de vidrio con un fechado preciso para el siglo XVIII[29].

Por todo ello pensamos, descartando inicialmente la posibilidad de la capilla[30], que esta estructura podría corresponder más al asiento militar de la guardia - por lo menos en una versión inicial - a los restos que se encuentran en la planicie a la "estancia del Rey" y su rancherío.

Se realizaron dos sondeos, uno de 4,60 por 1,15 m en el costado oeste de

23 Es un pequeño cerro que domina el paso del río Rosario.

24 Aproximadamente 16 x 8 "varas castellanas" de 0,8359 m.

25 Prácticamente una vara.

26 Ver el estudio de estos materiales más adelante.

27 Si para militares, como en el caso de la Guardia de San Antonio en Maldonado- (ver Seijo, 1931:157).

28 Por su abundancia y baratura.

29 Ver la descripción y análisis de la cuenta más adelante.

30 A la que luego tuvimos que volver dado el descubrimiento de la cuenta de rosario.

la estructura y otro de 2,80 por 1 m en el costado norte. Estos sondeos se extendieron 3, 20 m2 hacia el interior y 2,90 m hacia el exterior (figura 5).

En la estratigrafía interior se observa primero, (desde abajo, figuras 15, 16 y 17) las arcillas cuaternarias que forman el subsuelo de la lomada, la capa de humus que las recubría antes de la construcción, una acumulación de capas de relleno para nivelar el suelo, el suelo de habitación formado de tierra negra de tipo "cupín"[31], el derrumbe del techo de tejas que "sella" los depósitos inferiores y la capa de tierra con vegetación que recubre el sitio. En la exterior tenemos nuevamente las arcillas cuaternarias, la tierra negra de lo que fuera la superficie original, el suelo exterior correspondiente a la época de la ocupación de la estructura, una capa de derrumbe que contiene restos de tejas y principalmente las piedras que formaban las paredes y la actual capa de cobertura vegetal.

La existencia de un suelo exterior, bajo la capa de derrumbe de las piedras del muro, caracterizado por la presencia de fragmentos de cerámica, restos óseos, piedras y pequeños fragmentos erosionados de teja, indica un área de circulación doméstica.

Tanto la potencia del nivel de fragmentos de teja (aproximadamente 12 cm) como la abundancia de grandes piedras de derrumbe en el primer nivel del área exterior[32], nos hacen suponer que la estructura no fue objeto, ni de una demolición intencional, ni de la remoción - para su reutilización - de los materiales abandonados. Pensamos que la interpretación más verosímil, teniendo en cuenta estos elementos, es que la estructura conoció un único período de ocupación y que luego fue abandonada desplomándose por su propia degradación[33].

31 Parece evidenciar la temprana costumbre - probablemente de origen prehistórico - de utilizar la tierra negra que recubre ciertos hormigueros o termiteros - "cupí" significa hormiga en guaraní - para fabricar los pisos de las construcciones rurales.

32 Las piedras del derrumbe estaban concentradas junto al muro pero se localizaron hasta el extremo del sondeo.

33 En el proceso de degradación natural, intervienen la descomposición de elementos estructurales, por pudrición de las maderas y por filtraciones que debilitan la estructura de los muros amalgamados con tierra. A esto debemos sumarle la acción del ganado que utiliza las taperas como abrigo y que aprovecha los muros para rascarse.

ANALISIS DE LOS MATERIALES

Introducción

El análisis de los materiales arqueológicos, de acuerdo a los objetivos propuestos de delimitación cronológica y funcional del sitio, es uno de los aspectos fundamentales de este estudio. Se presentan separándolos por tipo de materia prima - primero para el sitio "reboleda de talas" y luego para el sitio "cerro" - comprendiendo una descripción general, tablas específicas y conclusiones particulares para cada una de ellas.

Cerámica

Reboleda de Talas

Es muy escasa la muestra de cerámica colectada en este sitio, estando compuesta por sólo dos pequeños fragmentos de loza.

La loza es una cerámica fabricada con una mezcla de arcillas blancas y pedernal que se pone a punto en Inglaterra en el último cuarto del siglo XVIII la que, por su calidad y baratura, desplazará a la mayor parte de las cerámicas anteriores, imponiéndose en forma hegemónica a lo largo del siglo XIX[34]. Su presencia en los yacimientos arqueológicos es un claro indicador cronológico que nos sitúa normalmente entre las últimas dos décadas del siglo XVIII, todo el siglo XIX y las tres cuartas partes del siglo XX.

Uno de los atributos de la fabricación de la loza que ha variado a lo largo del tiempo y que es normalmente usado como referencia arqueológica es

---

34 El principal responsable de eso fue "*JOSIAH WEDGWOOD (1730-1795), un manufacturero británico de cerámica , cuya mas durable influencia reside en su aproximación científica a dicha fabricacion [....] viene de una familia cuyos miembros fueron alfareros desde el siglo XVII en el condado de Stafford shire,Inglaterra, desde joven fue muy hábil en el torno de alfarero, [...] se asoció con los mejores alfareros de su tiempo y eso hizo que se tornara en un maestro de las técnicas de la cerámica, mientras que una mente experimentalmente inquieta lo llevaba a hacer nuevos descubrimientos. [...] Es por las virtudes de su loza "Queen's ware", un material durable y de formas útiles y prácticas que se convirtió en la cerámica domestica estandar agradando al mercado mundial [....] Instaló varias fábricas y desarrolló muchos inventos para perfeccionar sus productos....Sus exhaustivas investigaciones sobre materiales, su logico despliegue de trabajo, su organización para los negocios y su promoción para implementar las comunicaciones hizo de él uno de los grandes líderes de la Revolución Industrial. Su hija Susannah fué la madre de Charles Darwin.*" (R.J. Charleston, 1973 , T 23, : 361).

el vidriado. Este ha pasado del color crema, al perlado y finalmente al blanco.

El vidriado conocido como "crema" es un vidriado blanco, con un tinte amarillo, inventado por Josiah Wedgwood en 1762, quien perfeccionó la pasta, mezclando arcilla de Cornualles y pedernal molido que se completa con un vidriado al plomo. Es también llamada loza de la reina o Queen ware. Su producción predomina hasta el año 1820, aunque para algunos autores esta se extiende, en piezas no decoradas, fundamentalmente bols y bacines, después de dicho año. Miller (1980:3,1991:1), por su parte, postula que la loza crema sigue su producción hasta el siglo XX incluido.

A este tipo corresponde uno de los dos fragmentos ubicados en el sitio. El otro fragmento (de sólo 1 x 0,5cm) también de loza "crema" corresponde al tipo llamado "Impresa", observándose en él dos figuras geométricas (¿cuadrados?) incompletas en color negro.

Este tipo de loza es decorado mediante la transferencia de un motivo, a partir de un grabado inicial, a un papel que imprime el dibujo sobre la pasta cruda moldeada, la cubierta vítrea protege definitivamente la impresión. La técnica de impresión fue desarrollada en 1775 en Battersea y en Liverpool por Sadler & Green (Tadeu P, 1993:86).

Desde el comienzo el color más utilizado fue el azul de cobalto, debido a ser el único color que soportaba las altas temperaturas utilizadas en el proceso de vitrificación. Algunos autores sostienen que el verde y el pardo fueron también utilizados desde 1775, aunque para otros los colores rojo, verde, negro, marrón, rosa (sobre vidriado blanco y no "crema") comienzan a desarrollarse recién a partir de 1826 (Fernández de Vega. R, 1995: 74), información que como vemos no condice con nuestro caso en el que tenemos negro sobre vidriado crema.

En cuanto a los patrones utilizados existe una gran diversidad, entre 1815-1835 se desarrolló lo paisajístico reservado al centro del plato, asociado a formas geométricas - como la que podemos apreciar en el minúsculo fragmento que poseemos - o vegetales que se aplicaban al borde del plato, combinaciones exclusivas que actuaban como sello del fabricante.

Cerro

Este sitio se caracteriza por la presencia de un tipo de cerámica que identificamos como "mestiza" o sea una mezcla de tradiciones europeas (en este caso la forma) e indígenas (tipo de pasta y cocción).

Esta cerámica, así como los escasos fragmentos de otros tipos localizados,

se encontró siempre asociada al piso exterior a la estructura, junto con pequeños fragmentos de tejas, huesos y piedras. La diversidad de tipos encontrados y su estado de fragmentación apuntan mejor a una ocupación más prolongada del sitio y a una mayor diversidad de actividades que las que suponíamos podían vincularse con la vida en la guardia.

Tipos cerámicos localizados en el "cerro": Posibles tipos europeos

Etiqueta 15/2

1- Fragmento de botijuela (?)[35]. Pequeño fragmento muy erosionado en el cual se reconocen muy claramente las marcas de torno, la pasta y cocción uniforme y el antiplástico de arenas medias y gruesas[36]. Pertenece muy posiblemente a un recipiente del tipo botijuela.

Etiqueta 15/3

2- Cerámica gruesa. Lo fragmentario de la muestra impide hacerse una idea de la forma y de la técnica de manufactura aunque no se reconocen marcas de torno. El espesor máximo es de 21,3 mm y está caracterizado por un antiplástico de arenas medias y gruesas entre los que se destacan gruesos cristales de feldespato de hasta 5,5 mm de largo por 3 mm de espesor. La superficie está alisada presentando una coloración más clara en la cara interior.

Esta cerámica posiblemente sea de tradición europea, vinculada por su espesor a recipientes de tipo tinaja.

Tipo Cerámica mestiza

Esta cerámica es también llamada criolla, hispano-indígena, indo-hispánica, neobrasilera según los diferentes autores que la han analizado. Se caracteriza por presentar materia prima manufacturada a la usanza autóctona, pero con formas u ornamentos de inspiración europea (tapas,

35 También llamadas "botijas" o "peruleras", son una suerte de pequeñas ánforas, de forma netamente más redondeada y de menores dimensiones. Fue el recipiente tradicional para el traslado de líquidos en el área ibérica. Se caracterizan por su terminación grosera, con un alisado basto en su cara externa y claras marcas del torneado en la interna. Generalmente recibían un vidriado al plomo.

36 Los criterios de fino, mediano y grueso se toman de la escala granulométrica norteamericana establecida por Wentworth en 1922, ver Alves, 1994: 41. y Lahee, 1979: 68-82.

asas, etc.). Son cerámicas basadas en el intercambio o la mezcla de elementos europeos y nativos.

Es una cerámica de pasta fina, compacta, de caras alisadas o pulidas, con cocción despareja, paredes externas oxidantes y núcleo reducido, que dan a la sección del tiesto un característico núcleo oscuro rodeado por una capa clara, regular de aproximadamente 1 mm de espesor. La capa clara es producto de una técnica de engobe - o similar - aplicando una arcilla distinta que adquiere dicha coloración en el proceso de cocción (figura 18)[37].

Se recogieron tiestos de este tipo que deben pertenecer a por lo menos cinco vasijas diferentes, aunque por su estado de fragmentación no pueden ser siempre cabalmente interpretados en cuanto a la forma original.

Etiqueta 19/96
8 fragmentos de una escudilla o plato, asociados a la fosa de fundación del muro del lado exterior, de pasta laminar con antiplástico de arena fina, núcleo reducido, se denota en las paredes una cocción oxidante, (figura 18). Dichos fragmentos pudieron ser conectados entre sí, estimándose el diámetro del plato en 42 cm y su profundidad aproximada en 5 cm.

Etiqueta 5/96
Fragmento de algo que posiblemente sea un asa, con marcas de pinzado con los dedos.

Etiqueta 8/96
Es un muy pequeño fragmento sin rasgos identificatorios salvo el tener únicamente una de sus caras con una superficie de color clara.

Etiqueta 16/96
Otro pequeño fragmento con un estado de superficie mucho más erosionado, se diferencia del anterior por tener núcleo reducido y las dos caras superficiales claras, de lo que suponemos que provienen de dos piezas diferentes.

Etiqueta 22/96
Fragmento de borde evertido con decoración ondulada, de color oscuro y superficie alisada. Por su forma podría corresponder a un plato y adscribirse a la tradición mestiza. El tipo de decoración es similar al que se encuentra

37 Los dibujos fueron realizados por Alexandra Romero.

en los sitios de ribereños plásticos de Villa Soriano (figura 19).[38]

Etiqueta 23/96
Es un muy pequeño fragmento de borde liso, similar pero más grueso que el del plato etiqueta 19. Presenta un núcleo reducido y una superficie clara, parecido al fragmento de la etiqueta 16.

Etiqueta 28/96
Pequeño fragmento cuyo corte es similár al de la etiqueta 8.

Etiqueta 29/96
Tanto este fragmento como los de las etiquetas 8 y 28, serían identificados en otro contexto como manufactura indígena. Se observa claramente la técnica del rodete.

Conclusiones sobre la cerámica del sitio "cerro"

El aspecto más relevante es el peso de la presencia de la tradición indígena en el sitio, la cual puede deberse tanto a la utilización por parte de sus pobladores (supuestamente no indígenas) de artefactos fabricados en un contexto indígena y que fueran importados hasta el sitio, o a que la población estuviera compuesta en parte por habitantes de ese origen que continuaran con sus usos.

Con relación a esta última posibilidad es de destacar la similitud entre el fragmento con borde ondulado (Nº 22) y la tradición de los ribereños plásticos del bajo Uruguay y del Paraná (Florines 1998: 188-189) (figura 19). Es posible que la misma se haya conservado entre la población indígena de la reducción de Santo Domingo Soriano y que, tal como frecuentemente aparece en documentos de época con relación a otros requerimientos del gobierno colonial (Bracco 1998), los habitantes de la Guardia del Rosario hayan sido reclutados entre los indígenas de la reducción. De ser así, habría que desarrollar hipótesis para testar si la cerámica fue fabricada localmente, o traída desde la reducción, planteando también la posibilidad de que los soldados de la guardia se trasladasen con sus familias, siendo las mujeres las que normalmente se encargaban de fabricar este tipo de artefacto.

Se destaca el carácter utilitario o doméstico de la muestra de cerámica

38 Comunicación personal del Lic. Andrés Florines

que contrasta con algunos de los objetos metálicos, militares o de adorno, encontrados en los alrededores y con las características arquitectónicas de un sitio en el que se invirtió en paredes de piedra y techo de tejas.

Nº ET.	SOND.	CUAD.	LARGO	ANCHO	ESPESOR	ANTIPL.	COCCIÓN	TRAT. DE LA SUP.	OBSERV.
19/96	I		153mm	108mm	10mm	fino	oxidante, con núcleo reducido	engobe y alisado	se trata de 8 fragmentos que remontan formando el borde de un plato de unos 40 cm. de diámetro.
5/96	I		41mm	40mm	11mm	fino	variable	posible engobe, alisado	posible fragmento de asa con marcas de pinzado.
15/2	II	3	38 mm	18 mm	13 mm	grueso	oxidante	pátina	---------------
8	II	sector W nivel prof.	18 mm	10 mm	9 mm	medio	oxidante, con núcleo reducido	alisado	---------------
23	II	8	15 mm	12 mm	9 mm	medio	oxidante, con núcleo reducido	engobe	BORDE
28	II	6	35 mm	22 mm	9 mm	medio	oxidante, con núcleo reducido	alisado	---------------
16	II	4	26 mm	19 mm	8 mm	grueso	oxidante, con núcleo reducido	engobe	erosionado
15	II	3	44 mm	30 mm	18 mm	grueso	oxidante, con núcleo reducido	alisado	erosionado en superficie externa
15	II	3	66 mm	35 mm	21 mm	grueso	oxidante con núcleo reducido	alisado	erosionado en superficie externa
29	II	7, 8, 9 limpieza de pozo	52 mm	47 mm	15 mm	fino	oxidante con núcleo reductor	alisado	erosionado en superficie externa, ambas sup. quemadas
22	II	5	38 mm	31 mm	9 mm	medio	reductora homogénea	alisado y engobe en ambas superficies	BORDE ONDULADO

Teja

"Cerro"

El sitio "cerro" está caracterizado por presentar, bajo un primer nivel de superficie, una gran concentración de tiestos de teja troncocónica (nivel que tiene una potencia de 12 cm), que interpretamos como correspondientes al derrumbe del techo de este material (figura 13). Los fragmentos de teja aparecen a ambos lados de los restos del muro, en particular al interior de la misma.

El derrumbe se evidencia por la observación del alineamiento de los restos de teja de mayor tamaño, perpendiculares al muro lateral, y por encontrarse algunos de estos con las caras invertidas, superficies cóncavas hacia arriba y hacia abajo, como normalmente se estructura este tipo de techo. Sin embargo no pudimos localizar tejas enteras ni reconstruir una completa con los fragmentos traídos al laboratorio[39].

Esta falta de tejas completas es atribuida a los procesos posteriores al abandono del sitio, en particular al pisoteo por parte del ganado vacuno[40] y a la posible extracción - para su reutilización - de las tejas enteras por posteriores ocupantes del área[41].

La presencia de los clavos correspondientes a la estructura de madera que sostenía las tejas nos confirma que el techo había sido concluido y que la formación del depósito de tejas es consecuencia del derrumbe de este.

Características físicas

La forma es la típica, troncocónica, de la llamada "teja árabe". Las dimensiones oscilan entre los 210 mm. para el extremo más ancho y,

39 Con los fragmentos recuperados se logró la reconstrucción de más del 50% de dos tejas desde su extremidad más ancha con lo que tenemos las medidas del ancho máximo y las correspondientes flechas (distancia desde el arranque a la clave), lo que nos da la curvatura. No se hallaron bordes completos del extremo más angosto de dichas tejas, por lo tanto no podemos saber el largo con una aproximación relativa.

40 Sobre los restos de la estructura creció un pequeño bosque de talas y coronillas que debió ser particularmente buscado por su sombra en un lugar aireado.

41 Para intentar corroborar esta última hipótesis se hicieron mediciones y cómputos de la superficie excavada en el Sondeo I, de la porción de tejado que le correspondería, en relación a la superficie de los fragmentos de teja hallados (basándonos en que - de acuerdo a observaciones actuales - cada teja colocada cubre efectivamente sólo el 50% de la superficie a techar). El resultado fue que estos cubrirían sólo el 33% de la parte correspondiente del tejado.

probablemente, 190 mm. para el extremo menor suponiendo que tuvieran un largo de 418 mm. (1/2 vara), el espesor es muy variable y se sitúa entre 11 y 21 mm., la flecha del extremo mayor es de 76 mm.

El color es uniforme en todos los tiestos, tanto en el núcleo como en las porciones adyacentes a la superficie y en la superficie misma y es rojizo indicando una buena cocción completa en ambiente oxidante, aunque hay alguna variación en la tonalidad de los tiestos procedentes de diferentes tejas.

La textura es uniforme, fina, regular, densa y algo porosa.

La composición de la pasta es uniforme, el antiplástico usado consiste en un material calcáreo finamente molido (¿cal?) que aparece como puntitos blancos cuando se observa con la lupa de 10 aumentos. Se observan también algunos restos calcáreos de mayores dimensiones, posiblemente conchas de moluscos, pequeños fragmentos de huesos calcinados, y pequeños granos líticos algo gruesos (alrededor de 1 mm.). La porosidad esta dada por la utilización de fibras vegetales que en su mayoría corresponden a gramíneas, aunque no podemos descartar la utilización de paja de cereales. Se pueden observar en las improntas los restos de sílice que resultaron de la calcinación, incluso han quedado perfectamente delineadas las formas de las semillas correspondientes.

La dureza según la escala de Mohs se sitúa entre 2 y 3 siendo la fractura irregular.

Manufactura

La manufactura fue de carácter artesanal como lo demuestran las muchas irregularidades en el tamaño, la forma y especialmente en el espesor de las dos tejas reconstruidas parcialmente.

La superficie convexa es bastante irregular porque presenta desniveles y marcas de alisado con la mano y con herramientas; no hemos podido apreciar para la misma, en esta primera observación, otro tratamiento que no sea el ya citado.

La superficie cóncava está caracterizada por la impronta dejada por la cubierta que la separaba del molde al momento de darle forma. Tradicionalmente se menciona para esta operación la utilización de moldes de madera, a veces hechos con troncos de palmera. En nuestro caso parece tratarse del molde de un cuero depilado, ya que evidencia ser flexible - presentando numerosas arrugas -. Descartamos la posibilidad de que sea

una tela gruesa pues no pudo observarse con la lupa (10 aumentos) el entramado característico del tejido.

En el borde curvo del extremo mayor se puede apreciar cierta deformación posiblemente provocada por el peso de la pieza al ser colocada en forma vertical para el secado. Los bordes rectos laterales presentan a lo largo, aproximadamente al centro, una marca recta continua que de un lado, hacia la parte cóncava, continúa la impronta del "cuero" descrito y hacia el otro, hacia la parte convexa, presenta una superficie lisa (figura 13). Este rasgo tiene la particularidad de que la superficie que presenta la impronta del "cuero", sobresale algunas fracciones de milímetro sobre la superficie lisa. No hemos podido explicarnos debidamente esta situación que atribuimos a la utilización del molde usado para cortar el polígono de barro fresco, antes de que se le moldeara la curvatura.

Hemos recogido la relación de que "tradicionalmente las tejas artesanales de nuestra campaña eran moldeadas sobre el muslo del artesano". En este caso el "cuero" descrito probablemente fuera colocado por el operario sobre el muslo, durante la acción de moldear la pasta blanda. Sin embargo la marca lateral descrita, recta y continua, no parece condecir con la utilización de un cuero puesto simplemente para separar la pierna del artesano, pues el borde no podría tener esa regularidad, y hace pensar en la utilización de algún tipo de molde[42]. Las descripciones que hemos recogido sobre la fabricación de la teja árabe o española indican que lo que cambió con el tiempo fue el proceso de manufactura manteniéndose casi sin variación el diseño.

Análisis previstos

Conjuntamente con el análisis de la arcilla componente de las tejas para determinar su posible lugar de origen, el medio ambiente donde se elaboraron y la época, estamos haciendo análisis paleobotánicos de las

42 En las regiones donde no hubo industrialización intensa se siguió usando el método clásico de la mesa preparada especialmente para el moldeo, donde con una gradilla metálica se le da primero la forma plana desplegada con ayuda de un rasero, se lleva al borde de la mesa y la pasta se desliza encima del galápago que es un semicono de madera dura con la forma que deberá tener la teja. Ya que este paso no alcanza a durar mas de un minuto porque hay que desmoldarla y colocarla, primero en posición horizontal con la convexidad hacia arriba en la primera etapa del secado y cuando ya tienen cierta consistencia se ponen en posición vertical. A mediados del siglo XIX se introdujo la mecanización en la producción por la gran demanda y la necesidad de acortar drásticamente los tiempos de fabricación.

improntas de los antiplásticos vegetales, sacando moldes de los pequeños tallos, hojas y semillas. La información adicional que nos den los análisis paleobotánicos será de gran utilidad para reconstruir el ambiente que existía en la época que se erigió la construcción.[43]

Conclusiones con respecto a las tejas

De los primeros análisis efectuados podemos apreciar que estas tejas fueron fabricadas en forma artesanal y muy primitivamente, ya que siendo el diseño, forma y tamaño bastante uniforme hay diferencias muy significativas en el espesor y en el tamaño de los elementos componentes del antiplástico. En cuanto a la cocción que es muy buena, puede parecer una contradicción con lo asegurado antes, pero no es así, porque nos da la certeza que fueron fabricadas en un sitio con abundante leña disponible.

Por la abundancia en el antiplástico de gramíneas (ambiente de pradera) y la presencia de huesos (ambiente ganadero), se puede suponer que fueron de fabricación local o en un sitio relativamente próximo.

La fabricación local de tejas parece haber sido una práctica común durante la colonia. Ya en el primer plano de la Colonia del Sacramento de 1680 figura un horno de tejas. En la zona tenemos además referencias, (Vadel, N.A., 1955) de que hacia 1738 Juan de Narbona fabricó tejas y ladrillos en su estancia de Las Víboras para levantar su residencia que todavía se mantiene en pie con el nombre de "Capilla de Narbona"; posteriormente entre 1749 y 1750 sabemos que los jesuitas tenían dos hornos de tejas y ladrillos para la construcción de la "Estancia de las Vacas" conocida hoy como "Calera de la Huérfanas".[44]

Casi nada conocemos sobre las características concretas de nuestras tejas coloniales salvo los datos aportados por Horacio Arredondo en relación a las tejas de la fortaleza de Santa Teresa, largo de 0.56 cm, anchos de

43 Aunque no son tantos los años transcurridos hasta el presente, hacía pocos años que se había introducido el ganado en la región, y sabemos que ese hecho provocó cambios en el ecosistema, principalmente en las pasturas y en la erosión del terreno, cambios que probablemente puedan ser seguidos en la "lectura" de las impurezas vegetales presentes en las tejas.

44 Son numerosas las referencias a la fabricación de tejas desde los inicios de la colonización aunque escasas las investigaciones arqueológicas sobre las mismas. Ver por ejemplo la excavación de salvamento realizada en la ciudad de San Javier en la Pcia. de Santa Fe, Argentina; allí a mediados del siglo XVIII se fundó la reducción de San Francisco Javier de Indios Mocobies de la que se hizo cargo por 18 años el jesuíta Florian Paucke. La descripción hecha de los restos de tejas hallados por el arqueólogo Carlos N. Ceruti en 1977 es muy similar a la nuestra.

0.26 cm., extremo angosto y de 0.31 cm. en el extremo ancho (Arredondo 1922:239).[45]

Metales

Reboleda de Talas

Entre los artefactos de metal recuperados en este sitio se destacan un fragmento de moneda de plata y media bala de cañón. Esta corresponde a un proyectil de 24 libras,[46] con un diámetro de 147mm.

El "cuartillo" es un fragmento de moneda de plata realizado a partir de una moneda de 4 reales - fragmentada a los efectos de disponer de unidades de menor valor -.

Se reconoce en una de sus caras una cruz y en la otra, las letras "L" y "T" que forman parte de la inscripción "Plus Ultra", que se intercalaba entre las "Columnas de Hércules", características de las cecas de Lima y de Potosí.

Fue acuñada a martillo, posiblemente en un año terminado en "1", sabemos que dicho tipo de acuñación se practicó en Potosí hasta el año 1773 (Consultar cita 16).

45 Arredondo trae la descripción de los techos originales de la fortaleza de Santa Teresa (Arredondo, 1922: 239 : *"Techos. – Como he dicho en otro lugar, primitivamente gran parte de las construcciones descritas estaban cubiertas con grandes tejas, y ahora agregaré que éstas eran de un hermoso color anaranjado tirando fuertemente al rojo, que en el día puede observarse en un ejemplar existente en la Sección de Historia del Museo Pedagógico traído por mí de Santa Teresa. Estas hermosas piezas presentan un largo de 0.56 y un ancho de 0.26 en su parte superior, y de 0.31 en su inferior.*
Los antiguos techos de tejas, por lo general, se apoyaban unas veces sobre tejuelas sustentadas por gruesos tirantes de palo "canela", y otras, sobre un lecho de mortero extendido sobre un entramado constituido en su parte resistente por largos rollizos de palma de monte, palma "yatay" o vigas de madera dura, de rústico y primitivo tallado. Sobre estas guías se colocaban listones, las más de las veces también de rudimentario pulimento que iban, ya juntos, ya separados, y que en algunos casos solían soportar directamente el mortero y, en otros, hiladas de simples ladrillos. También en ciertas ocasiones se disponían sobre los mojinetes fuertes cañas – comúnmente "tacuaras" – espaciadas a pequeñas distancias, y sobre ellas se colocaban las tejas" También describe (Arredondo, 1958:134) que al emprender las obras de restauración de la "Cuadra" de la fortaleza de Santa Teresa"*Se le quitó el techo que tenía de hierro galvanizado con armaduras de pino, y se construyó el actual, según los planos primitivos, con fuerte solera anclada en los muros, sólidas cerchas con tirantes y falso tirante, cabios y ristreles. Sobre éstos, una hilera de tejuelas y luego la teja árabe."* ; (pag. 139) *"Y en cuanto a las tejas rotas, estaban amontonadas sobre el enlosado antiguo, de piedra y original que se conserva, del cual saqué las dos únicas que estaban intactas. (45)"* nota (45): *"Estas dos tejas tienen su pequeña historia, que saco a luz porque una de ellas sirvió de base para mandar hacer, en Rio Grande del Sur, cuarenta y cuatro mil réplicas, que son las que cubren los techos de la fortaleza."*

46 Los calibres de los cañones de avancarga se establecían en función del peso del proyectil medido en libras (aprox. ½ kilo), siendo normalmente los mayores los de 24 libras. Se trata entonces del proyectil de un arma de gran calibre para la época.

Clavos

Los clavos recuperados son 8 (figuras 20 y 21) y corresponden todos al tipo llamado "forjado"[47], están descritos en la siguiente tabla:

# Etiq	Fab	Sec	Cab	Deformación/ Alteración	Medidas aprox. (cm) Largo	Ancho	Estado/ Observaciones
45	F	[]	[]	Doblado hacia la punta 45°	11.5	1.1	Muy bueno
5	F	[]	[]	Curvado hacia el extremo. Falta punta	11.3	1.1	Muy bueno
8	F	[]	O?	Recto. Cabeza deformada	13.0	1.2	Bueno
36	F	[]	O?	Recto. Cabeza incompleta	9.4	0.7	Regular (laminación)
60	F	[]	[]?	Apenas curvado hacia la punta	12.9	0.9	Regular (laminación)
31	F	[]	O	Doblado hacia la punta 45°. Cabeza con muesca	7.8	0.7	Regular (laminación)
6	F	[]	O	Apenas curvado hacia la punta	8.9	0.7	Bueno
44	F	[]	[]	Recto. Cabeza deformada	6.1	0.7	Bueno

47 Los clavos son un elemento de referencia cronológica en la medida que sus técnicas de fabricación han ido variando a lo largo del tiempo. Los clavos mas antiguos son los "forjados", de sección cuadrada, hechos en fragua y a martillo, son claramente de factura artesanal, la que se reconoce en la irregularidad de formas y tamaños, en particular en relación a la cabeza. Estos clavos se fabrican normalmente hasta las primeras décadas del siglo XIX en que, avance de La Revolución Industrial mediante, son substituídos por los clavos "cortados", aún de sección cuadrada pero fabricados industrialmente y regulares en sus proporciones, finalmente en el último cuarto del siglo XIX se impondrán definitivamente los clavos cortados de sección redonda. Esta referencia cronológica debe ser lógicamente adaptada a las distintas circunstancias, en el caso de la Guardia del Rosario, es posible tanto que los clavos correspondan al siglo XVIII como a la continuación del uso de clavos forjados hasta bien entrado el siglo XIX. No debemos perder de vista tampoco en estas clasificaciones que algunas formas de clavos son específicas para determinados usos y que aún al día de hoy se siguen utilizando clavos de sección cuadrada.



Figura 3

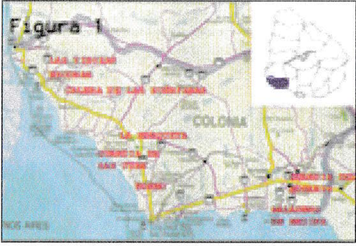


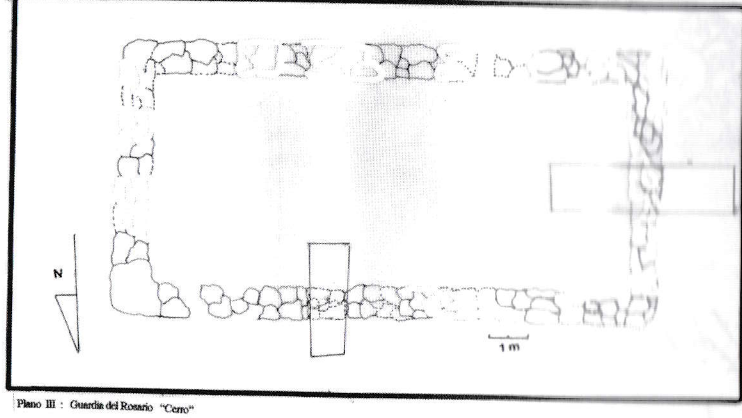
Figura 1



Figura 2


Figura 4

Figura 5 GUARDIA DEL ROSARIO (CERRO)



Plano III : Guardia del Rosario "Cerro"

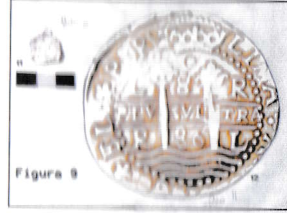


Figura 9



Figura 7



Figura 8



Figura 10

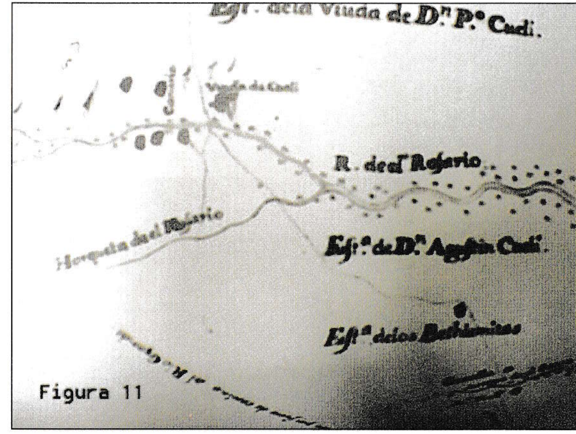


Figura 11



Figura 6



Figura 12



Figura 13



Figura 14

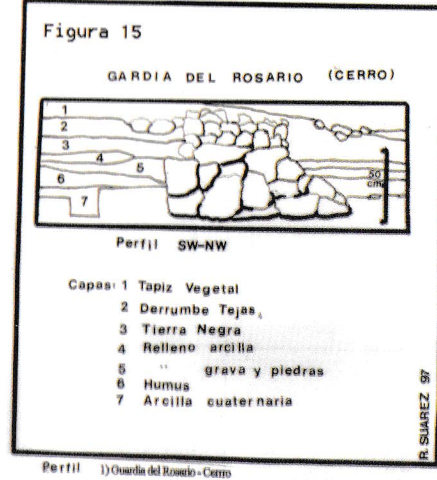


Figura 15

Perfil 1) Guardia del Rosario - Cerro

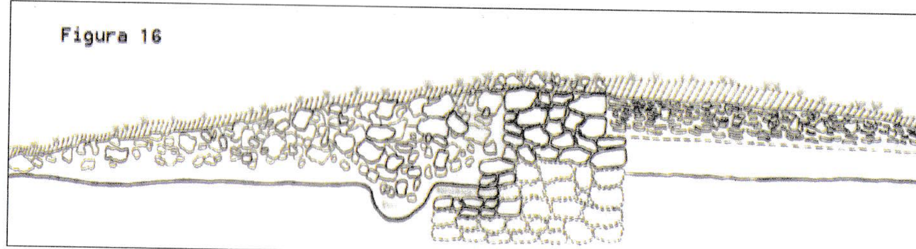


Figura 16

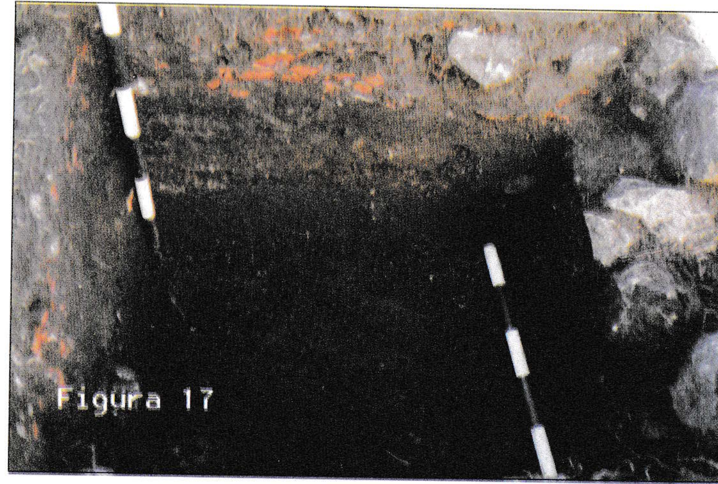


Figura 17

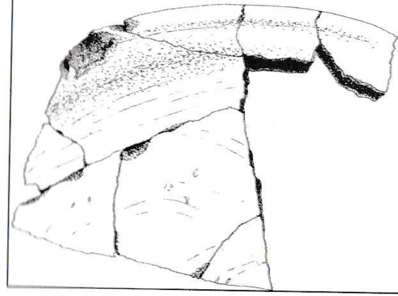


Figura 18

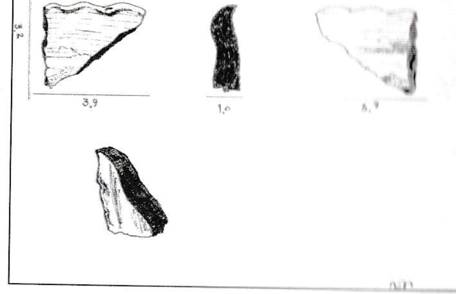


Figura 19

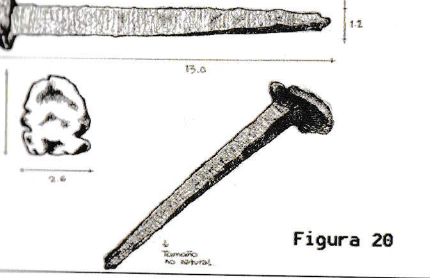


Figura 20

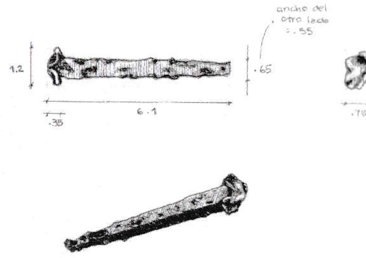


Figura 21

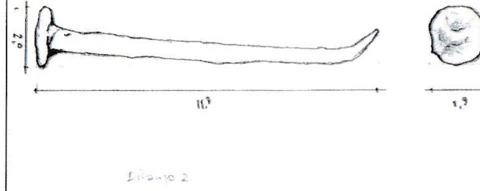


Figura 22

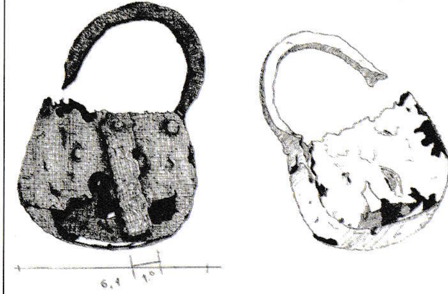


Figura 23

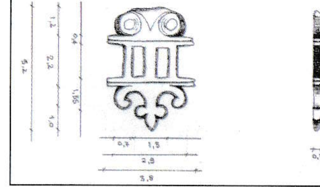


Figura 24

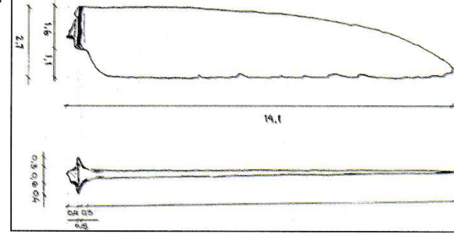


Figura 25

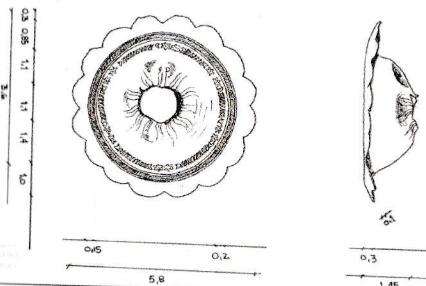


Figura 26

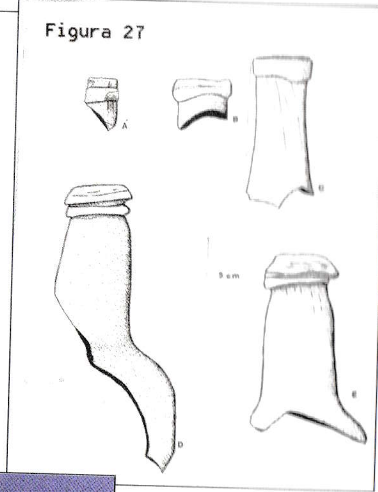

Figura 27


Figura 28

Cerro

Los objetos de metal que analizamos provienen de dos fuentes distintas; por un lado los clavos obtenidos durante los sondeos y por el otro, una miscelánea de objetos que fueron localizados con detector de metales por un vecino en el área circundante a la estructura investigada. Estos últimos objetos, que fueron localizados en el plano, suponemos que también están vinculados con la estructura investigada, por su proximidad a la misma y por la ausencia de cualquier otro vestigio de ocupación en el área. En esta instancia no se ha podido establecer todavía una correlación estratigráfica entre los mismos y los sondeos realizados.

En los sondeos se obtuvieron únicamente clavos (figura 22). Estos clavos son todos forjados, de sección cuadrada y cabeza redondeada. Los largos varían entre 4,7 y 12,4 cm, el ancho máximo varía entre 0,5 y 0,9 cm y los diámetros de las cabezas entre 1,5 y 2 cm (ver cuadro adjunto). Casi todos estos clavos muestran distintos grados de curvaturas resultantes de su utilización.

De los siete clavos localizados, 6 aparecieron en el interior de la estructura, todos ellos estratigráficamente vinculados al comienzo del nivel de tejas. El clavo Nº 12 estaba en posición casi vertical, lo que sugiere, dadas sus grandes dimensiones (12,4 cm de largo), y su ubicación central con respecto al plano de la estructura, que puede corresponder a alguno de los que sostenía la tirantería principal. Por su parte, los 4 clavos de menores dimensiones (entre 4,7 y 7,1 cm de largo) parecen corresponder a los que sostenían las correas a las cabias del enlatado.

Los objetos obtenidos con el detector nos plantean una seria problemática interpretativa, por la extensión de la ubicación de los hallazgos, por su diversidad y por la calidad de los objetos.

Las piezas localizadas con detector de metales cubren un área de singular extensión, habiendo cerca de 100 metros entre los dos objetos más alejados. Este hecho nos plantea nuevos problemas de interpretación, por un lado, el problema de si en realidad el sitio no contuvo otras estructuras, de materiales perecederos, que expliquen la dispersión de los objetos y por otro, si esta dispersión no está vinculada con el tipo de actividad realizada en el sitio por los ocupantes de la estructura identificada (o combinaciones de estas posibilidades). Recordemos que ambas posibilidades parecen chocar con el emplazamiento del sitio, sobre una lomada alta con afloramientos de piedra que lo vuelven impropio para las labores agropecuarias y como lugar de habitación.

La diversidad de objetos encontrados: (Cuadro adjunto y figuras 23, 24, 25 y 26) candado, adorno en forma de "roseta" o copa de candelabro, hebilla para sostener la espada, cuchillo, fleje de barril, herradura[48] y clavo grande nos plantea el problema de la(s) función(es) del sitio; problema indisolublemente ligado al del tiempo de ocupación pues una ocupación prolongada implica una mayor probabilidad de superposición de funciones en el mismo lugar. No es probable que la base del cartucho con su marco cronológico claramente limitado a fines del siglo XIX, esté – por su probable hallazgo en cualquier parte de la campaña, fruto de expediciones de caza – relacionado con los demás materiales; interpretación que también podría ser aplicable a la herradura si se confirmase una cronología reciente para ésta.

La calidad de los objetos en metal también nos plantea problemas de interpretación cuando la relacionamos con la del resto de los materiales encontrados, en particular con la cerámica. A priori pensamos que no se adecua la presencia de un candado - objeto que por su compleja elaboración suponemos sofisticado para la época -, o de un adorno en forma de roseta bañado en plata, con una vajilla de carácter puramente doméstico y la ausencia de cualquier otro elemento que pudiera indicar un mayor estatus entre los ocupantes de la estructura.

48 Históricamente existen dos grandes tradiciones de herraduras: asiático-africano de forma circular y el europeo de forma semicircular. De ésta última tradición existen dos subtradiciones: la anglosajona (utiliza agujeros para clavos rectangulares) y latina (utiliza agujeros cuadrados). La herradura se industrializó recién en el siglo XX (Schavelzon 1991:169-179). Extremadamente necesarias debido a que el medio de transporte era el caballo y caras por lo escaso del hierro.
Se localizó una herradura de tradición europea subtradición anglosajona (clavos rectangulares), clavera normal (centro,7 agujeros), presenta pestaña en cara inferior. Largo 125 mm x 112 mm ancho, 5mm de espesor.

Tabla de Metales: Clavos

Nº ET.	SOND.	CUAD.	LARGO	DIÁM. MÁXIMO	CABEZA MÍNIMO	ESPESOR MÁX. CLAVO	ASPECTO
7	1996	----	8.2 cm	sin cabeza	------	0.77 cm	Recto
26	1997	8	5	1,5 cm	1,3 cm	0.5	Recto
42	1997	14	8,7	2,0	1,7	0.8	Arqueado
42	1997	14	4.7	1.5	1.3	0.5	Arqueado
44	1997	16	5.1	1.6	1.4	0.5	Doblado en parte media
48	1997	12	12,4	2,0	2,0	0,9	Doblado en punta
49	1997	13	4,9	1,5	1,3	0,5	Arqueado y doblado en punta
53	1997	8	15.2	2.1	1.6	1.3	Doblado en punta

Tabla de Metales: Varios

Nº ET.	DESCRIPCION	LARGO (DIAM.)	ANCHO (ALTO) (MÁX.)	ESPESOR (MÁX.)	METAL	OBSERV.
18	pieza cóncava, circular, de borde ondulado con orificio en el centro	5.8cm diám. orificio 1.1cm	1.4cm	0.7 mm	cobre ? con baño de plata	con adornos repujados, posible base de candelabro o adorno de apero de montar
24	herradura	32.8cm perím. ext.	2cm	-----	hierro	con 8 clavos, posiblemente reciente
47	hebilla	5.2cm	3.8cm	3.0 mm	bronce	quebrada en un extremo junto a 2 orificios para remache (ver dibujo), presenta desgaste en la zona de enganche, probable uso militar
51	hoja de cuchillo	14.7cm	2.7cm	3.0 mm	hierro	(Dibujo No. 5)
54	fleje de barrica	41.0cm	2.3cm	2.3 mm	hierro	en buenas condiciones de conservación
55	base de cartucho	2.0cm	-------	------	bronce	tipo Lefaucheaux, con marca borrosa en el centro: "M y D" ?

Conclusiones con respecto a los metales

Los metales hallados en los sondeos se vinculan directamente con la estructura de madera que sostenía un techo de tejas.

Los metales hallados fuera de la estructura con detector plantean nuevos problemas de interpretación en relación al uso del sitio. Es probable que su presencia, diversidad y extensa distribución en el sitio sean consecuencia del episodio del campamento de Cevallos con su numerosa tropa en 1777 ya que resulta difícil, en primer a instancia, relacionarlos con la ocupación permanente de la estructura dada la pobreza del ajuar doméstico de ésta. No parece lógico pensar que, en medio de las dificultades de la época para aprovisionarse, los ocupantes de la estructura desecharan objetos como un cuchillo o un candado, y por el contrario, es fácil imaginarse que en el desplazamiento de una tropa conformada por un gran numero de individuos, en la acción de montar y desmontar un campamento, se puedan perder o descartarse un número importante de objetos.

Metal Litico

Reboleda de Talas

En este sitio se encontró una "piedra de pedernal" o "de chispa", muy golpeada, con un desgaste que la vuelve inútil para las armas de fuego por lo que suponemos que su utilización exhaustiva debe corresponder a su uso en un yesquero de "eslabón".

Singularmente la misma está fabricada con una roca silícea común en el Uruguay, lo que indicaría una fabricación local para este tipo de objetos, quizás también para su uso en armas de fuego.

No hay en este sitio material lítico de origen indígena.

Cerro

En el sondeo realizado en 1996 se habían detectado 7 piezas líticas, las que por encontrarse en la capa de humus sobre la que fue construida la estructura, habían sido interpretadas como resultantes de un asentamiento prehistórico anterior al estudiado (ver Lezama 1997:37,72 y 76).

De estas 7 piezas, 6 se encontraron al interior de la estructura, por debajo de la capa de grava que sirvió para nivelar el piso, y 1 al exterior de la misma dentro de la capa de tierra negra.

En el sondeo realizado en 1997 vuelve a aparecer material lítico, pero esta vez claramente asociado al piso de ocupación en el exterior de la estructura, junto con fragmentos de cerámica y de tejas. Esta asociación nos obliga a rever nuestra hipótesis anterior de la existencia de un asentamiento prehistórico previo a la construcción en el sitio. Sin descartar la posibilidad de un asentamiento indígena anterior, pensamos que el material lítico puede probablemente corresponder al mantenimiento de prácticas de tallado de la piedra por parte de habitantes indígenas durante la ocupación histórica del sitio. Esta idea se apoya - además de en el contexto estratigráfico - en la presencia de cerámica de evidente manufactura indígena. Los materiales encontrados en la capa de humus y bajo la capa de relleno, podrían en este caso estar indicando la participación de habitantes indígenas que aún tallaban la piedra entre los constructores de la estructura.

Nº ETIQUETA	DESCRIPCION	LARGO	ANCHO	ESPESOR	OBSERVACIONES
17 /96	Lasca sin córtex, cuarzo	26mm	34mm	9mm	Interior de la estructura
17/96	Lasca bipolar sin córtex, cuarzo	33	25	9	Interior de la estructura
22/96	Lasca gruesa con córtex, cuarzo	37	32	16	Interior de la estructura
23/96	Fragmento de lasca sin córtex, sílex	37	24	8	Exterior de la estructura
25/96	Fragmento artificial con córtex, cuarzo	40	20	9	Interior de la estructura Presenta marcas de golpe
25/96	Fragmento artificial, cuarzo	28	12	8	Interior de la estructura
25/96	Lasca sin córtex, sílex	20	23	6	Interior de la estructura Posible reavivamiento de filo. Los negativos de la cara dorsal son paralelos al eje de la pieza. Esta quemada.
15-3/97	Lasca alargada sin córtex, sílex	33	25	10	Le falta el extremo distal, plataforma filiforme con signos de astillamiento.
34/97	Fragmento artificial sin córtex, cuarzo	35	19	14	Presenta marcas de golpe.

Vidrio

Reboleda de Talas

Se recuperaron en este sitio fragmentos característicos de botellas artesanales[49] que son diagnósticos de los tipos usados a fines del siglo XVIII y principios del XIX (aprox. 1770-1820).

Estos elementos son una base que representa al tipo pontil de arena[50] asociada directamente a picos terminados a mano[51] (figura 27). Similares

---

49 Básicamente el método de manufactura de una botella elaborada artesanalmente es el siguiente: el soplador toma un pliegue de vidrio que es puesto al final de la caña de soplar, le da una forma preliminar soplando e inflándolo parcialmente, y posteriormente esa forma es girada sobre una mesa chata de piedra llamada el "mármol". A este proceso se le llama "marmoleado" (Drury 1991:66; McKearin 1941:20). Luego es introducido en un molde, el cual puede formar solamente el cuerpo o la botella entera (Jones 1991:87). Es entonces después de que el objeto es removido del molde, que se sostiene al artículo por la base con un pontil (especie de varilla) u otra herramienta que empuja hacia adentro formando el "push up" mientras el artesano extrae la caña de soplar y termina de dar forma al pico o terminación con tijeras o pinzas. La botella así terminada es llevada al horno del recocido ("annealing oven"), para alcanzar lentamente la temperatura ambiente y "remover algunas marcas en el vidrio" (loc. cit.).

50 Este tipo consiste en un pliegue de vidrio en el pontil que fue adaptado para ajustarse al contorno basal y luego hundido en arena para que el vidrio del pontil no se adhiera a la base de la botella, como sucede con el pontil de vidrio. La marca dejada por este pontil consiste en una línea delgada de vidrio molido rodeando la base y encierran una superficie granulada causada por los granos de arena (Jones 1991:94; White 1978:65; Moreno 1994:112). Nuestro ejemplo corresponde a una botella de vidrio verde oliva irisado. Esa película tornasolada es consecuencia del deterioro producido por los agentes atmosféricos, lo cual indica un tiempo prolongado de permanencia en el lugar, de exposición y de mala calidad del vidrio. Este tipo de pontil se ajusta al patrón de la base sin deformarla (Jones 1991:94) a diferencia del tipo anterior. La marca de pontil de arena es mayor que la de vidrio, aunque otra vez el tamaño varía de acuerdo al tamaño del artículo. Hay que destacar la presencia de comba basal. Hume (1961:104) señala que el efecto de desviarse de la vertical o combarse es más común de los tipos de botellas desde 1740, 1760 en adelante. Jones (1991) ilustra dos bases similares a las recuperadas en la Guardia del Rosario durante el desarrollo de nuestros trabajos de campo (ver fig. 3A). Este autor las ubica en el siglo XVIII (Jones 1991:95 fig. 12A y B).

51 Se llama pico a la parte superior de la botella comprendida entre el hombro y la boca, a la que se denomina técnicamente terminación, debido a que es la última parte que se hace de la botella cuando es artesanal y no de fabricación industrial (White 1978:62). Consiste básicamente en recortar el extremo del cuello con las tijeras y colocar con un puntero de metal una tira o listón de vidrio que es enrollado alrededor del cuello y luego alisado con el dorso de las pinzas, esto se realiza mientras se sostiene la base con el pontil (Cateau 1976:29). El listón tiene dos funciones, una es la de reforzar el cuello o la boca (White 1978:64), y la otra es para atar el tapón (Hume 1961:110; Thorpe 1929:200; Moreno 1994:118).

Debemos decir que el procedimiento descripto, que corresponde a los picos hallados en el sitio, es el más primitivo, llamado "terminado a mano". A partir de 1820 se produce la introducción de herramientas más complejas las que van a moldear el pico siguiendo un patrón. Posteriormente, esto va a cambiar con la invención de la máquina automática, mediante la cual la formación de la

botellas fueron observadas en el Barco Salvador (Bahía de Maldonado) que naufragó en 1812 (Lezama, observación personal).

Cerro

El único material vítreo recuperado en este sitio es una cuenta de vidrio de color ámbar (figura 28) de 12,7 mm de diámetro exterior, 3,5 mm de diámetro interior y 5,9 mm de espesor. La cuenta está fabricada por la técnica del arrollado de un trozo de vidrio fundido sobre un vástago de alambre el que, una vez retirado, dejará lugar a la perforación central[52].

Cuentas de características notablemente similares han sido halladas en otros contextos coloniales y han sido fechadas para el período 1700-1775, exactamente el mismo que aquí nos ocupa, constituyéndose así nuestro ejemplar en un importante referente cronológico (Deagan 1987: 174)[53].

Tanto por sus dimensiones, substancialmente superiores a las de tipo "mostacilla", como por la técnica de fabricación, ya que aquí predominan las fabricadas por la técnica del estiramiento, esta cuenta es distinta a las que normalmente hemos podido observar en museos y colecciones de nuestro país. Estas provienen en su mayoría de los llamados "cerros de las cuentas" en contextos indígenas. Es posible que estas características extraordinarias se deban a su utilización para algún fin específico, como podría ser el caso de una cuenta de un rosario[54]. El hecho de haberla encontrado al interior de la estructura, profundamente enterrada en la tierra negra que se usó para formar el piso, nos hace pensar que la misma debe haber caído al interior de alguna de las rajaduras que normalmente se forman en este tipo de suelo, replanteando necesariamente la posible utilización del lugar como capilla en acuerdo con el mapa de 1759 y las tradiciones locales.

---

terminación es necesariamente el primer proceso (Meigh 1960:27).

52 Son las "Wound Beads" de la literatura anglosajona,(ver R. Sprague 1985: 93).

53 Ver "Table 4." en Deagan, 1987: 172-74 y 179, donde se mencionan los sitios de ST.Augustine en el estado de Florida, fechado, para sus niveles del siglo XVIII entre 1702 y 1763 y los sitios Natchitoches en el estado de Louisiana, fechados entre 1714 y 1717, lo que les daría un rango cronológico aún más preciso.

54 En la figura 7.15 de Deagan (1987: 182) se reproduce la foto de un rosario encontrado en el sitio Soledad, de San Agustín, fechado a fines del siglo XVII, donde aparecen cuentas del tipo "enrollado", aparentemente similares a la nuestra, por su forma y por sus dimensiones de acuerdo a la escala adjunta, componiendo un rosario.

Conclusiones Generales

Los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas en la llamada "Guardia del Rosario" contribuyen a dibujar una nueva imagen de la Historia Rural del Siglo XVIII.

Su aspecto más trascendente es la confirmación de los datos aportados por el mapa de 1759 en el que se muestra una compleja red de poblaciones del litoral uruguayo, desde el río Negro hasta Montevideo.

Esta ocupación, en la que se muestran estancias, capillas, guardias, "reales" y establecimientos portugueses, a tan sólo 25 años del supuesto inicio de la ocupación española con la fundación de Montevideo, demuestra una presencia y una permanencia en el tiempo cuyas raíces deben buscarse ya en el siglo XVII.

En el caso concreto de la "Guardia del Rosario" tenemos elementos de convicción que nos permiten afirmar que en el sitio que denominamos "cerro" se levantó originalmente una capilla, de paredes de piedras y techo de tejas, perteneciente a la estancia de "la viuda de Cueli", cuyas construcciones principales se encontraban en el sitio "reboleda de talas". Lo interesante del caso es que este establecimiento, que tuvo el tiempo suficiente para asentarse con construcciones de firme, se encontraba en tierras realengas que luego (no sabemos cuándo) pasarán a ser consideradas como "estancia del Rey" para albergue de caballadas.

Surgen entonces multitud de interrogantes que deben ser respondidas por nuevas investigaciones, tanto a nivel de documentos escritos como de excavaciones arqueológicas: ¿Quiénes son los Cueli? ¿Cuándo se establecen en la zona? ¿Porqué ocupan esos terrenos? ¿Porqué construyen una capilla? ¿Quiénes hacían uso de la misma? ¿Oficiaba algún párroco? ¿Qué sucedió con la ocupación de los terrenos? ¿Qué vinculaciones tienen estos pobladores con los futuros fundadores de la villa del Rosario? Preguntas que en definitiva apuntan a esclarecer cuál fue el verdadero proceso de construcción del entramado social de nuestra campaña, sus protagonistas, sus tiempos y sus causas, proceso que se desdibuja en los datos extraídos solamente de la documentación escrita.

Bibliografía

Acosta y Lara, E. (1961), *La guerra de los charrúas en la Banda Oriental* (Período Hispánico) Montevideo.

Alves, M.A. (1994), *Estudo Técnico em cerámica pre-histórica do Brasil*, en Rev. do Museu de Arqueología e Etnología, Sao Paulo, 4: 39-70.

Arredondo, H., (1922)?. *La fortaleza de Santa Teresa*, en Rev. del Instituto Histórico y Geográfico, Montevideo.

Azaroloa Gil, L.E. (1933), *Los orígenes de Montevideo*, Buenos Aires.

Barrios Pintos, Anibal, (1992), *La Villa de "Nuestra Señora del Rosario*. Proceso fundacional. Sus primeros años". I M C

Calvo, C., (1865) "Memoria de Oyarbide" en *Colección completa de Tratados X-217/220*. Paris.

Charleston, R.J., (1973), *Josiah Wedgwood*, en Eciclopaedia Británica, T 23.

Drury, E., (1991), *Antigüedades.Técnicas Artesanas Tradicionales, Grandes Maestros y cómo autentificar las Obras*. Ed. Folio, S.A. Barcelona. España.

Falcao Espalter, Mario (1939), La Fundación de Montevideo". En: *Historia de la Nación Argentina*, Vol III, cap XI, 2ª ed. -

Gateau, J.; (1976), *El Vidrio*. Ed. Torres. Barcelona. España.

Hume, I. N., (1961), *The glass wine bottle in colonial Virginia*. Journal of Glass Studies 3 : 91-117. The Corning Museum of Glass. Corning. New York.

Jones, O., (1991), *Glass bottle push-ups and pontil marks. Approaches to material culture. Research for Historical Archaeologists*. A readerá from Hist. Arch. (publ.), pp.87-98. California Univ.

Lezama, A., (1993), "Informe sobre los Sitios Históricos" en *Relevamiento Arqueológico del Area a ser afectada por la construcción del Puente Colonia-Buenos Aires*, pp.21-85. Manuscrito en el Depto. de Arqueología, Facultad de Humanidades y Cs. de la Ed..

______ (1997), *Arqueología de Salvamento en el Entorno Rural de Colonia del Sacramento*, F.H.C.E., Dep. de Arqueología Universidad de la República, (CSIC), Montevideo.

Mackearin, G.& H. Mackearin (1941), *American Glass*. Crown Publishers. New York.

Meigh, E., (1960), *The Development of the Automatic Glass Bottle Machine.Glass Technology* 1(1):25-50

Milder, S.E.S. y Corteletti, (1997), *Informe preliminar sobre as pesquisas arqueológicas na guarda espanhola de San Martin-RS*, en Rev. do CEPA, Santa Cruz do Sul, v21, n.25, pp. 63-83, marzo. 1997.

Miller, George (1980), *Classification and economic gesling of 19th century ceramics.*

Moreira, Omar (1985), *Crónicas del Rosario/3*. Colonia Suiza. Nueva Helvecia.

______ (1998), *Colonia y Rosario en las Gestas del Plata*, Serie: Educación Patrimonial, Crónicas de esta Banda I, Montevideo.

Moreno, P., (1994), *Estudio tipológico de bases y picos de botellas de la Imprenta Coni y de San Telmo*. En: Arqueología Histórica en América Latina. 1 Arqueología e Historia de la imprenta Coni, Bs. As. S. South (publ), pp. 103-123. University of South Carolina. U.S.A.

Pereira de Sa, (1900), *Historia Topographica e Bellica da Nova Colonia do Sacramento do Rio da Prata*, Escrita entre 1737 y 1750, Rio de Janeiro.

Seijo, C. (1931), *La Guardia de San Antonio*, en Rev. de la Soc. Amigos de la Arqueología, tomo V, Montevideo.

Schávelzon, D., (1991), *Arqueología Histórica de Buenos Aires. La Cultura Material Porteña de los siglos XVIII y XIX*. Ed. Corregidor. Buenos Aires. Argentina.

Tadeu De Souza Albuquerque, P., Veloso, J.N.(1993), *A faiança fina inglesa dos sitios arqueológicos históricos brasileiros*.en CLIO, Serie Arqueológica N° 9, vol 1, Recife.

Thorpe, W.A, (1929), *The Evolution of the decanter*. The Connoisseur. R. Grundy (Ed.). Vol. LXXXIII. (Abril), N° 332 :196-202. New York.

Vadel, N.A., (1955), *Antecedentes históricos del antiguo puerto de Las Vacas (El Carmelo), del extinguido pueblo de Las Víboras y de la Calera de las Huérfanas*. Optimus, Buenos Aires.

White, J., (1978), *Bottle nomenclature: A glossary of landmark terminology for the archaeologist*. Historical Archaeology 12 : 58-67.

Wirth, Juan Carlos (1980), *Génesis de la Colonia Agrícola Suiza Nueva Helvecia. Documentos y Cartografía*. M E C, Montevideo.

Impreso en Artes Gráficas S.A. - Porongos 30 35
Telefax: 208 48 88 - Montevideo, Uruguay
en el mes de setiembre de 2008
Depósito Legal 345.207/2008